Sábado 7 de Diciembre de 1872 — MONTEVIDEO — 2ª Época Año IX

ESTE DIARIO SE PUBLICA EN LA IMPRENTA A VAPOR
CALLE 25 DE MAYO, 46
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas.
GERENTE, DERMIDIO DE-MARIA

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes .... Ps. 2 " moneda nacional.
Por 6 meses. " 10.50 " "
Por un año. " 20 " "
EL NÚMERO SUELTO: 20 cents. ó 2 reales

AVISOS—Se publican con arreglo á la tarifa del establecimiento y deben ser pagados en el acto de entregarse.—Se reciben hasta las 6 de la tarde.
COMUNICADOS—Aceptan *gratis* cuando son esclusivamente de interés público, cuyo juicio se reserva la Direcion.

ANEXO AL NÚMERO 2,413

SOLICITADAS—Se cobran adelantadas á razon de 41 pesos por columna ó 56 centésimos por centímetro, debiendo venir garantidas con firma de persona conocida en el caso de que su publicacion pueda inferir cualquier género de responsabilidad.

EL SIGLO

Correspondencia para «El Siglo»

FLORENCIA, Noviembre 3 de 1872.

Sr. Director:

Montevideo

La Gaceta oficial ha publicado el decreto de convocacion de las Cámaras para el dia 20. Como ha sucedido otras veces, las conjeturas del público y las esperanzas de los partidos tienen libre curso. Los optimistas son sin embargo mas pocos en número esta vez y pretenden que la sesion empieza bajo tristes auspicios. La eterna cuestion romana, ó papal, las relaciones con Francia y las inundaciones (¡terribles inundaciones!) quitan la posibilidad, segun ellos, de una mejora en nuestra situacion interior y exterior.

Esto es como decir que todo el mundo es hoy pesimista.

Sin embargo, dejando los acontecimientos á quien no podemos contrastar el paso, como á los estragos infinitos que han obrado y obran los elementos, la misma perplejidad la hemos visto siempre antes de cada sesion; y todo se desvanece despues. Los partidos ven pronto sus fuerzas, hacen algunas maniobras de paradas y como no caen á menudo las grandes ocasiones, sucede un arreglo y todo concluye con una batalla de palabras y nada mas. Esta vez, á la verdad, hay la cuestion de las corporaciones religiosas que pesa mucho sobre la opinion pública; pero es incontestable que hay mucho de artificial en esta impresion.

El rey, en forma solemne, y el Ministerio lo han prometido y el proyecto sobre las corporaciones se hallará sobre la mesa del Presidente del Congreso el primer dia de la sesion. Se ha abandonado la idea de presentarlo antes al Senado y despues á la Cámara electiva: esa idea era hija del miedo y desde entonces los Ministros han podido preparar el terreno y hoy no hay para ellos motivo de temer que la Cámara haga modificaciones radicales al proyecto. Siendo este muy templado, antes que una moderacion muy escesiva, no hará impresion tampoco en la diplomacia, pues los gobiernos europeos han tenido ya conocimiento de los puntos mas importantes de aquel. Solamente el Gobierno amigo del Sr. Thiers, cuyos manejos al respecto han empezado desde mucho tiempo, será un adversario muy decidido; pero, por toda clase de consideraciones, era menester que el Gobierno tomara una resolucion y ha hecho muy bien en tomarla con presentar el proyecto, esperando su sancion mas que por el voto legal de la Cámara, por el voto simpático de la opinion liberal europea. Postergar de sesion en sesion el proyecto, hubiera sido envenenar la cuestion y dejar en manos de la oposicion un arma terrible. Puesto que nos hallamos en Roma y que queremos quedarnos, era y es indispensable concluir con el último vestigio del poder temporal.

Creemos con fundamento que el proyecto quedará aceptado con poca oposicion, tambien por la izquierda, con motivo de dejar frustradas las esperanzas de los clericales, quienes se lisonjean que ha de suceder por esta cuestion una crisis del gabinete. Así es posible que el proyecto quede sancionado en dos ó tres dias. El Gobierno, entre tanto, ha preparado todo para que al fin del año las operaciones relativas á la aplicacion de la ley estén concluidas y los frailes y las monjas se hallen bajo el imperio de la ley comun. Motivos para obrar así existen y de sobra. La audacia de los clericales y del Vaticano, ilusionados por la templanza usada hasta hoy por el Gobierno, ha llegado á un punto intolerable y no hay mas remedio que cortar el nudo con la espada.

En esta resolucion del Gobierno entran muchas consideraciones, y sobresale la de asegurar el órden interior con suprimir y cortar una cuestion interminable. Si los vecinos de allende los Alpes no quedaran satisfechos (y esto es indudable) nos hallamos con la material seguridad de que hoy sus amenazas tienen poco poder. Así el gabinete tiene la intencion de consagrar toda la sesion á los proyectos que se relacionan con las reformas y mejoras administrativas, industriales y comerciales del país y la reorganizacion de sus fuerzas materiales para la eventualidad próxima de un ataque.

Otro motivo tambien aconseja al Gobierno esa conducta. El primer año en que el gabinete se hallaba en Roma fué un año de experimentos. Las dificultades fueron infinitas, porque el recuerdo de la fuerza empleada para ocupar á Roma y la incertidumbre de los elementos que se hubieran hallado en la capital de Italia, dejaba el campo libre á muchas preocupaciones. La diplomacia habia venido á Roma, pero las impresiones de los grandes acontecimientos de la guerra no permitian apreciar en todo su valor la importancia de la adhesion diplomática. Además los dos poderes rivales se hallaban frente á frente, uno contra el otro por la primera vez y empezaba entonces la gran prueba de su convivencia.

Una série de combinaciones favorables ha socorrido sin duda al Gobierno, pero lo ha socorrido mucho tambien su moderacion ante el Papa. Una política precipitada y radical hubiera comprometido la empresa. Casi todos los Estados se hallaban entonces con alguna preocupacion interior, y como el órden público fué entonces perfecto, las Cámaras laboriosas y pacíficas y el transporte de la capital se hizo con prontitud y regularidad, ningun motivo se habia presentado para tratar al Gobierno de revolucionario, sino de mirarle como un gobierno en toda su normalidad.

Sin embargo, mientras ningun hecho se ha averiguado para probar la coexistencia material de las dos autoridades, nada hemos ganado en cuanto á los principios. La situacion bajo este punto se halla como en el dia en que los cañones abrieron la brecha de Puerta Pia; porque la lucha entre los dos principios se halla en el órden natural de las cosas y porque el papado dejará pasar muchos años y agotará todos los experimentos antes de aceptar la idea de la posibilidad de una conciliacion. Para el Vaticano no hay sin embargo sino la conciliacion, ó la muerte; y no se ve ni conoce allí ni la una ni la otra y solamente se confia en un cataclismo europeo que permita á la gran nacion aniquilar á la Italia.

Por todas estas causas la situacion del Gobierno nacional ha sido muy difícil hasta hoy. El gabinete debia manejarse un poco de todas partes y dejar una porcion de su autoridad en mano de los partidos que le acusaban de parcialidad. En efecto, su debilidad habia llegado hasta los estremos y hasta el punto que mientras el Papa es inatacable en todos los insultos que dispensa cada dia á las instituciones, la voz del rey, que representa la nacion, no ha resonado en Roma mas que una vez, y por necesidad y el gefe del Estado no tiene corte en la capital y llega allí casi como un privado, como para no eclipsar los fastos de la córte eclesiástica. Todo esto ha lisonjeado á los clericales y les ha hecho creer con toda seriedad que el Gobierno se quedaba en Roma por empeño y con miedo, y su temeridad aumentó siempre y llegó ahora hasta los estremos límites.

Esta casi timidez debia cesar para el Gobierno y una modificacion de su conducta empezó con la observacion hecha á Antonelli de que el Gobierno hubiera debido proceder contra los diarios que reproducian los discursos del Papa, cuando estos ofendian á la monarquía ó las instituciones nacionales. Antonelli declinó toda responsabilidad y el Papa habló mas esplícitamente que antes; pero la prensa clerical ha suprimido los pasages acriminables.

Las demostraciones entusiastas que los dos *rioni* (barrios) de Roma, inmediatos al Vaticano hicieron en el cumpleaños de la ocupacion de Roma y del plebiscito, han sido expiados con dos presentaciones al Papa de aquellos habitantes, organizados por el clero. Dos grandes discursos de Pio IX hallará Vd. en los diarios y el público juzgará si el gefe de la Iglesia puede hablar en aquella forma. En el último mencionó las palabras del rey «Nos hallamos y quedaremos en Roma» provocando sobre el «quedaremos» los gritos de «sois nuestro rey» que aquellos fanáticos le enderezaron. Cullen, el cardenal inglés, se hallaba presente, de intento, en aquellas recepciones.

Renan que se halla en Roma y que fué muy festejado por el círculo Cavour, recibió por el Papa el nombre de blasfemador europeo; y entretanto la institucion de la iglesia descansa sobre la imbecilidad de un hombre que necesita de estas demostraciones ficticias para creer que es infalible y santo y para lisonjearse que sus palabras tienen un éco muy grande en todas las naciones. Esto no impide á sus consejeros, quienes se hallan bajo la amenaza de la ley de supresion, de efectuar muchas ventas de las propiedades eclesiásticas y enviar al estrangero muchos objetos de arte de mucho valor é importancia. Un gran número de cajas se han secuestrado en la frontera, mientras se dirigian á Francia por el Monte Cenis. En cuanto á las ventas de los bienes, un diario advirtió á los clericales que la ley de supresion contiene una disposicion sobre la retroactividad de su aplicacion y les recuerda que segun la ley vigente ningun contrato tiene valor sino se le registra; y el oficio del registro pone en manos del Gobierno los elementos para informarse dia por dia de lo que sucede.

El cardenal Bonnechose volvió á Francia y ahora volverá á Roma para quedar allí hasta mientras dure la discusion parlamentaria sobre el proyecto de la supresion. Este prelado y las superioras de los conventos y casas religiosas, protegidos por la Francia en Roma, enviarán peticiones sobre peticiones á Thiers para impresionarle lo mas que sea posible sobre la necesidad de una accion enérgica de la Francia; lo que entretanto nos revela en los adversarios la certidumbre de que la ley fatal será aprobada y ejecutada. Se ha notado que el Papa dijo que el futuro se halla en manos de Dios (véase la infalibilidad) y esto porque no le cabe duda de que á mas de estériles demostraciones, la Francia de Lourdes y de la Saletta no le pueden socorrer. Thiers juega el mismo juego de Napoleon y vista la naturaleza del carácter francés, no puede obrar de otro modo. Sin embargo, como hoy prevalece el fanatismo, las demostraciones contra la Italia son mas frecuentes. Las declaraciones hechas sobre la espulsion del príncipe Napoleon y de su esposa fueron muy poco esplícitas y la invitacion á Paris del padre Secchi, jesuita, como representante del Estado papal en la reunion internacional del metro, quedó sin justificacion apesar de la protesta de los delegados de la Italia Govi y Ricci. Ahora el católico Gobierno deja organizar otra demostracion religiosa: trátase de dos ó tres mil franceses de todas las provincias que vendrian en peregrinacion á Roma para presentarse al Papa. No sabemos si la piadosa intencion podrá efectuarse, pero no hay duda que dará lugar á grandes y sérios desórdenes en Roma tamaña provocacion.

Los espedientes mas ridículos se emplean por nuestros vecinos para demostrar su amistad hácia la Italia. Figúrense los lectores que en los oficios de correos de Francia no se dejaban *vaglia*, ó bonos de correo sobre Roma, porque, decian los empleados, que Roma se halla en los Estados papales, y no hay convencion postal con ellos. Ha sido menester que el ministro Nigra pidiera esplicaciones y que el Gobierno de la República espicara, en una circular, la moderna geografía política de la península á sus empleados.

El gabinete ha decidido transmitir oficialmente al Papa la asignacion de 3 200,000 francos anuales, fijados por la ley de garantías. Nadie duda que el Papa los rehusará, pero el Gobierno quiere con esto conseguir dos fines; el uno, probar que su intencion de aplicar y observar la ley de garantías es leal; y el otro, impedir que un dia ú otro el Papa no pretenda, arreglándose con la Italia, las cantidades atrasadas, lo que sería un cargo demasiado grave para la hacienda. La ley del Estado ha establecido que los créditos del tesoro no exigidos por los interesados en el espacio de cinco años son perdidos y vuelven al erario.

El Papa se ha impresionado mucho con un hecho ocurrido en Roma en estos dias. El príncipe Torlonia, un rico de 40 millones, el propietario de la mitad del Agro romano, y el banquero de la Iglesia, ha casado á su hija y heredera con el príncipe Borghese, riquísimo tambien. El Papa que hizo un regalo muy rico á la esposa, hubiera deseado que los novios hubiesen celebrado con gran pompa el matrimonio eclesiástico y que despues de su viage al estrangero hubiesen hecho la ceremonia civil, pero el príncipe Torlonia, que antes de ser católico es banquero y por consiguiente no queria hacer un casamiento ilegal y comprometer, por una eventualidad, la dotacion de su hija, hizo con solemnidad y un poco tambien con ostentacion la ceremonia civil en el municipio, y al dia siguiente la eclesiástica en la capilla de su palacio. El hecho causó impresion en Roma entre los liberales y mas en medio de los muchos adherentes clericales del príncipe. Es de imaginar lo que habrán dicho al rededor del Papa.

Pero los jesuitas proporcionan á este varias distracciones. Se han hecho pagar, por ejemplo, 25 mil francos para subvencionar un comité que se propone abrir en Roma grandes almacenes de modas católicas, de telas y otros artículos para vestir, á precios muy bajos con el fin de arruinar con una poderosa concurrencia á los comerciantes escomulgados que han invadido la ciudad de los Papas. Las mercancías las darán los negociantes franceses y belgas de los comités católicos.

Los diarios habian empezado desde ha dos meses una campaña de críticas al Ministro de la Guerra, sosteniendo que él mismo no habia, con su reorganizacion militar, hecho lo suficiente para garantizarnos de un ataque del estrangero.

La crítica era muy poco fundada, sin embargo puso en claro que se podia hacer algo mas, y exitó la actividad y el pundonor del Ministro. Este, en efecto, ha dispuesto un aumento de doce regimientos, y lo que ha sido del agrado de todos, ha organizado una milicia especial para la defensa de los Alpes. Esta milicia constará de quince batallones, como parece y será reclutada esclusivamente en las poblaciones alpinas. Los diarios franceses no nos han dado aun sus impresiones sobre esto. Con estas medidas los gastos previstos para el ramo de la guerra en 1873, llegarán á 190 millones.

No hay duda ninguna sobre la aceptacion por la Cámara de todos los gastos que tengan por fin mejorar la situacion militar. La conducta mas que equívoca del gobierno frances, ha persuadido á todos que allá se halla nuestro único enemigo, y aquel gobierno se ha enagenado las últimas simpatías que habia dejado en la península. Así la Comision parlamentaria sobre el ejército, propondrá en la próxima sesion, que se eleve hasta mil cañones (125 baterías) nuestro material de campo, y que con la ley de la reforma de la guardia nacional se busque la composicion de una tercera reserva. Quiere proponer tambien que se pongan á cargo de los municipios y de las provincias los gastos que ocasionen las milicias provinciales, que sean llamadas bajo las armas, con motivo de órden público. Como se vé, hay en el aire un indicio de guerra y la cuestion militar, con la de las corporaciones, campeará en la próxima sesion.

Para el dia 15 de este mes los republicanos han decidido fijar el *meeting* en el Coliseo, para sostener el sufragio universal. Pero hay motivos para creer que los pocos promotores quedarán solos. Las sociedades obreras de Roma han declarado que no tomarán parte en la reunion, porque sus fines son económicos y no políticos. Las sociedades de las provincias han pedido el poder ser representadas por personas que tengan su domicilio en Roma, lo que quiere decir que no quieren pagar los gastos de los delegados, ni ocuparse de una cuestion que por el momento es una abstraccion y no puede traer ninguna consecuencia práctica en Italia. Los promotores, desengañados desde ahora, desahogan su mal humor, estorbando la representacion del ya célebre *Rabagas*, que se ha repetido en Roma varias veces, porque esta pieza de mucho mérito artístico, no presenta á la democracia europea bajo el mejor aspecto.

El incidente del gran collar dado por el rey á Mahmoud Pachá, el penúltimo gran visir, ha hecho mucha impresion en Roma y en el mundo diplomático. Ese ambicioso ministro del Sultan deseaba á todo trance conseguir esta distincion, que es la mas grande en Italia y escribió á Photiades-bey ministro en Roma. Este hizo diligencias con el Ministro de Relaciones, quien le objetó que Mahmoud nada habia hecho para justificar un honor tan extraordinario: pero como el visir insistia, el pobre Ministro se decidió á pedir el collar, directamente al rey, quien se lo concedió.

Ahora Mahmoud cayó y vino Midhat Pachá á ocupar su puesto, y como se descubrió que habia sustraido al erario un millon, se le formó un proceso. El ministro de Italia en Constantinopla pidió entonces oficialmente que Mahmond devolviera el collar. Nadie sabia nada de lo que he dicho y se descubrió entonces esta intriga. Ahora el pobre Photiades-bey ha salido de Roma, porque ya no es posible su presencia allí aunque fuera persona muy estimable y querida y debiera solamente á la situacion en que se hallaba, el haber sido ejecutor en una intriga solemne.

Las lluvias han cesado ó disminuido en la Italia central y meridional, pero han continuado en el valle del Pó, donde se ha visto la inundacion mas grande y terrible de todo este siglo. La última de este año es un juguete en comparacion. El Pó, hasta hoy, ha roto los diques en 35 puntos, y dos mil kilómetros cuadrados de terreno cultivado y poblado se hallan bajo sus aguas, que en algunos puntos llegan hasta cinco metros.

Ninguna exageracion hay en lo que he dicho, y aun no hay esperanza que el formidable rio cese sus estragos. Mas de 200 mil habitantes han debido dejar sus hogares, perder sus bienes todos y han de quedar en la miseria hasta quien sabe cuando, pues el invierno empieza ahora y nadie sabe como dejarán las aguas el territorio que han invadido. Poblaciones enteras han trabajado dia y noche en los diques, en los puntos amenazados y bajo la consternacion de ver hora por hora, minuto por minuto la pérdida de sus obras. El otro dia, frente á Casalmaggiore, un dique de ocho metros de largo se habia reducido á metro y medio y ayer se ha roto. Toda la línea del Pó desde Pavia hasta veinte kilómetros bajo Ferrara se halla bajo las aguas. Los daños son infinitos y no pueden calcularse desde ahora. Creese que 500 millones es aun mas bajo de la realidad. Nuestros compatriotas que viven en el estrangero tienen aquí una ocasion para demostrar su amor á la pátria.

Estas inmensas desgracias y la universal escasez de la cosecha en los trigos y en el vino nos presentan un invierno muy triste para las poblaciones de casi todas las provincias. El Gobierno se ha empezado á preocupar de la situacion y no le faltarán serias interrogaciones en la Cámara. El ministro Sella antes que sus colegas será el blanco de las acusaciones. Sus disposiciones sobre el cobro de los atrasos de los impuestos, ejecutados con exesivo celo para Italia, produjeron graves tumultos en algunos paises. Si con tales condiciones el mismo gobierno, antes de proteger, grava las poblaciones, dariamos el mejor pretesto á los clericales para decir y hacer aun mas de lo que hacen ahora.

Ha fallecido en esta á la edad de 85 años, el conde Brassier de St. Simon, que fué ministro de Prusia en Turin, en la época de la revolucion y despues de Alemania en Florencia y en Roma. Era un amigo muy grande de la Italia y debemos á su influjo y á sus simpatías la alianza con Prusia en la guerra de 1866 y sus resultados.

El ex-rey de Nápoles habia tratado ya con el cardenal Antonelli para la venta á este del palacio Farnese en Roma, uno de los mas ricos y monumentales de aquella ciudad. Pero parece que el palacio no es propiedad esclusiva del ex-rey, y que todos los Borbones, tienen derecho de residencia en él, cuando llegan á Roma.

El nombre del comprador y el incidente han hecho hablar mucho á los círculos de la capital.

El dia 28 tuvo lugar la revista de la escuadra en el golfo de Nápoles, con doce buques acorazados. Se hicieron algunas maniobras y evoluciones, que salieron muy bien é interesaron mucho al rey y á los muchísimos estrangeros que habian llegado á aquella ciudad en esta ocasion. Una parte de la escuadra pasará el invierno en el golfo de Gaeta y otra parte en Spezia.

La fiesta en Módena en honor del padre de la historia nacional Muratori fué espléndida y severa y con asistencia de los hombres mas respetables en esta clase de estudios.

El dia 27 del pasado tuvo lugar aquí la inauguracion solemne del nuevo observatorio astronómico, monumento único en su clase y que posee el célebre telescopio de Amici. Han venido á la fiesta todos los astrónomos italianos y algunos estrangeros. El edificio ha sido planteado en la misma célebre colina y cerca de la casa en donde Galileo hizo el primero el descubrimiento de los satélites de Júpiter.

C.

EXTERIOR

Francisco Bilbao

(DE LA REVISTA DE SANTIAGO)

Siguiendo las leyes de rotacion periódica á que obedecen los astros y lo que se pudiera llamar los hombres-astro, vemos de nuevo aparecer á Francisco Bilbao sobre el horizonte de las letras.

Dos folletos de polémica se han consagrado recientemente á estudiar sus obras y su vida, á medir la luz y el calor que irradia esa figura. Escrito el uno por Zorobabel Rodriguez, la primera lanza del clan ultramontano, y escrito el otro por Eduardo Barra, el brillante polemista liberal, reflejan ambos las aspiraciones encontradas y los propósitos diversos que persiguen sus autores. Aspiraciones y propósitos espresados por los dos con una franqueza que los honra y sostenidos con la enerjía de una conviccion sincera.

Ahora que no hay una virtud mas rara que el noble valor de sostener las convicciones propias, nunca los corazones honrados creerán haber aplaudido lo bastante la entereza viril de estos folletos.

Y aun cuando no tuvieran otro mérito, bastaria este solo para hacerlos dignos de nuestro aprecio. El valor, como el rey de la leyenda, engrandece y dora cuanto se le acerca.

Desde la primera mirada se sospecha que los dos autores han tomado la vida y las obras de Bilbao mas bien que para hacer un acto de reparacion ó de justicia, como un tema que se prestaba á la discusion serena y á la discusion completa de las ideas que ampara el racionalismo, tal como ese ilustre filósofo lo propagara entre nosotros.

Los ejipcios llevaban un esqueleto al salon de sus festines, para que su presencia contuviera la bulliciosa esplosion de la alegría y recordase á la razon que hay otro mundo en que debe dar cuenta de sus actos. No sé hasta qué punto sea posible hablar de esa costumbre antigua, ahora que veo á estos dos escritores traer un cadáver al lado de la mesa en que van á discutir. ¿Quieren ellos tambien que algo les recuerde que deberán dar cuenta de sus actos á la posteridad, y que ella vendrá un dia á juzgarlos desde el mismo sillon en que ahora juzgan?

Por lo demás, no encuentro nada de comun en esos trabajos, nada, ni en la forma, ni en el fondo.

El señor Rodriguez con sus espresiones duras y angulosas, sin gracia ni armonía, busca siempre mas que la naturalidad encantadora del artista, la frase vulgar y malsonante. Flojo en su estilo cuando no siente el aguijon de las pasiones, burdo en sus sarcasmos cuando quiere silbar al adversario, remedando á Veuillot su insolencia legendaria, merece como él ser colocado entre los *bravos* de la plebe literaria. Bajo este aspecto, sin duda alguna que el folleto habria ganado mucho á ser escrito por la misma pluma que escribiera el *Prólogo*.

Barra, por el contrario, artista, elegante y delicado, pinta sus ideas con la misma luminosa claridad con que cruzan por su espíritu; sus frases tiemblan al pasar entre los labios como tiembla una hoja cuando pasa el viento.

En las páginas de Rodriguez suele encontrarse el ardor de las pasiones que lo agitan y en las de Barra el calor de las inspiraciones del artista.

Y esto se esplica. Bilbao es para Rodriguez algo como un precipicio, algo como un abismo y al mirarlo siente el vértigo de la pasion. Bilbao es para Barra una de esas personificaciones de lo justo, lo bello y lo bueno y al mirarlo siente las fascinaciones del ideal.

Observando bajo puntos de vista tan diversos es tan natural el perpetuo desacuerdo en que se encuentran, como el de los hermanos siameses de que nos habla Buffon.

Yo no sé, pero creo que aquí como siempre, la pasion ciega y la inspiracion ilumina.

Me bastará un ejemplo talvez para probarlo.

Hablando Rodriguez del jurado de la *Sociabilidad Chilena* se esfuerza en hacer creer á sus lectores que Bilbao iba allí arrastrado por las «pretensiones de su ignorancia» y lo presenta ante sus jueces «afectando una arrogante indiferencia, sin que nada le importe el juicio de los hombres sensatos, desde que va tras los fáciles triunfos del escándalo. *Allí insulta al Fiscal y hace una hinchada arenga.* No es freno para su vanidad la fuerte multa con que se le pena, pues que él no tiene con qué cubrirla y está bien seguro que la pagarán sus amigos y correligionarios.»

I mas adelante, comentando este acto, añade: «¿Qué importa una multa de 1,200 pesos cuando con ella puede comprarse la oportunidad de presentarse ante el pueblo con la aureola de los génios perseguidos y no comprendidos por su siglo? Quién no daria gustoso aquella suma por disfrutar de la satisfaccion de verse convertido en objeto de todas las conversaciones, en blanco de todas las miradas? Convengamos en que una multa de 1,200 pesos es una barera ineficaz para detener á un jóven lleno de ambicion y de brios en el camino de tan deslumbradores mirajes sobre todo cuando no teniendo aquella suma en el bolsillo se puede esperar confiadamente que ella sea cubierta por el amigo opulento ó por el correligionario exaltado.»

Barra ilumina esa misma escena con los tintes mas alegres y delicados que encuentra en su paleta. Para él ese artículo que ha nacido al calor del estudio y la duda razonada, sale de un corazon excitado por la sed inestinguible de justicia; presenta á su autor como el «arrogante adalid de la razon,» y pinta con colores tenebrosos «el fanatismo de la chusma clerical, que toca al delirio y que parecia recojerse sobre si misma como el jaguar del Chaco ántes de arrojarse sobre su presa;» no omite ningun detalle de esa lucha, que recuerda y acaricia como un triunfo; le prodiga sus sonrisas mas afectuosas y sus flores mas perfumadas, y no contento con eso va á buscar todavía las sonrisas y las flores de Torres y de Quinet. Y cómo pudiera él no aplaudir al pueblo fascinado que eleva sobre sus hombros á Bilbao, lo pasea triunfante por las calles y ensordece con los gritos de su frenético entusiasmo? Aquello es para Barra «la vindicta pública que venga á Bilbao del fallo del jurado; es el espíritu nuevo que despierta en Chile para levantar en triunfo á su *primer* apóstol?

¿Cuál de estas dos leyendas será la verdadera, la leyenda del amor ó la del odio? Está á la mano el libro en que ambos han ido á recojer sus datos y bastará recordar que ese libro ha sido escrito por Manuel Bilbao para decidir la cuestion sin mas exámen. Pero aun cuando ese libro no existiera, ¿dónde encontrarán su apoyo las tremendas inculpaciones de Rodriguez, que desmiente la vida entera de Bilbao? Dónde, á no ser en la pasion intemperante del sectario?

Por mi parte mas de una vez he leido el artículo de Bilbao á que se alude, y la escena del jurado es familiar en mis recuerdos. Participo de la entusiasta admiracion que siente Barra por ese jóven que compromete su vida, su porvenir y su fortuna por servir lo que él estima la causa del bien y la justicia. ¿Y quién podrá negar su aplauso á esa jenerosa abnegacion del bien, á ese bello amor de la conciencia?

Pero no llega mi entusiasmo hasta el olvido de los servicios que en ese mismo órden de ideas otros han prestado á nuestra patria.

En la *Sociabilidad Chilena* no encuentro nada que no hubiera sido antes dicho por Camilo Henriquez en su lenguaje escultural, nada tal audaz como los juicios que acerca de los filósofos del siglo XVIII emitia el fraile revolucionario.

«Voltaire, Rousseau, Montesquieu, decia, son los apóstoles de la razon. Ellos son los que han roto los lazos al despotismo; los que han elevado barreras indestructibles contra el poder invasor; los que rasgando esas cartas dictadas á la debilidad por la fuerza entre los horrores de las armas, han borrado los nombres del señor y esclavo; los que han restituido á la tiara su mal perdida humildad y los que han lanzado al averno la intolerancia y el fanatismo.»

Camilo Henriquez mas de una vez sostuvo la famosa tésis de la incompatibilidad entre el catolicismo y la democracia, que vino á servir mas tarde de base á Lamennais en sus elucubraciones filosóficas. Y arrojando su sotana en un rincon olvidado, entre el breviario y las tela-arañas, era Camilo Henriquez quien repetia: *Los déspotas no tienen trono donde los dioses no tienen altar!*

Toda la gloria de haber sembrado entre nosotros los primeros jérmenes de ese espíritu de reforma y tolerancia corresponde al fraile de la Buena Muerte y los que como Vera y Lafinur le acompañaban.

En el cuadro que hemos citado de Rodriguez se deja ver al través de su imparcialidad mal finjida el pertinaz empeño de rebajar á Bilbao, ocultar sus méritos y abultar todo lo que á su juicio pudiera despreciarlo. Creemos sinceramente que habria sido una fiesta para el crítico ultramontano descubrir en la vida del filósofo un defecto, un vicio y hasta un crímen.

El odio, como todas las pasiones depresivas, es mezquino y busca en todas partes lo mezquino; de aquí proviene que Rodriguez atribuya siempre todos los actos de Bilbao al móvil mas pequeño y miserable que le sea posible suponer. Nada lo detiene en el peligroso campo de la hipótesis, y ni siquiera parece sospechar que ese campo tiene un límite, mas allá del cual no puede aventurarse un caballero.

Barra, inspirándose en el amor, noble sentimiento que busca la grandeza, atribuye, por el contrario, á esos mismos actos el móvil mas elevado y generoso que le sea posible imajinar.

Creo que basta con las observaciones que preceden para formarse una idea sobre el espíritu que anima y las tendencias que persiguen los folletos que tengo á la vista.

El Congreso internacional del metro

Mientras que los que buscan el progreso social en la exterminacion de clases enteras, en estériles y ciegas venganzas contra los ricos ó los poderosos, y en una igualdad de condicion que es incompatible con las leyes eternas que rigen á la humanidad, convocan Congresos de odio, y de amenaza en el Haya ó en Lóndres, los filósofos prácticos, los sabios y los legisladores realmente filantrópicos y sinceramente animados del deseo de acercarse al ideal de la fraternidad cosmopolita, no pierden ocasion de provocar reuniones internacionales en que se estrechan, con auxilio de la ciencia y á impulsos de comunes intereses materiales, los lazos morales que unen á los pueblos mas remotos.

Los Congresos monetarios, los que tienen por objeto la unificacion del sistema postal y telegráficos, los que tienden á la adopcion de un código único de señales marítimas, y tantas otras asambleas, ya hijas de la iniciativa oficial, ya engendradas por la iniciativa privada; pero todas encaminadas á un bien colectivo, no reconocen otro móvil.

A este género de benéficos y racionales esfuerzos en pos de un fin, que solo por estas vias modestas pero seguras puede alcanzarse, pertenece el Congreso de que me propongo hoy ocuparme y cuyo título oficial sirve de epígrafe á estas líneas.

Su carácter científico no le puso á cubierto de las vicisitudes de los agitados tiempos que alcanzamos, y, por un sarcasmo instructivo, á los sacudimientos de la *Commune* internacional debió el que sus sesiones, inauguradas en Paris en 1870 bajo la proteccion y por iniciativa del gobierno francés, no pudieran eficazmente celebrarse hasta Setiembre del corriente año de 1872.

Todos los gobiernos de Europa y América se habian apresurado á acoger la invitacion del gabinete de Paris, que proponia á las potencias extranjeras la reunion de una Asamblea internacional científica, destinada á preparar un convenio universal que unificase los pesos y medidas en todo el mundo civilizado, partiendo de la base decimal, cuyas unidades elementales son para la longitud y la densidad el metro y el kilógramo.

Escribiendo especialmente para América y España, nos limitaremos á citar los nombres de los distinguidos sujetos, sabios los unos, diplomáticos otros, competentes casi todos, que representaron las naciones del nuevo continente y de la vieja Iberia, sin seguir en esta enumeracion otro órden que el alfabético.

Don Mariano Balcarce, representó en el Consejo del metro á la República Argentina; C. Gay, miembro del Instituto, á Chile; Torres Caicedo, el incansable é ilustrado publicista cuyos trabajos abrazan tantos ramos del saber humano y que tan práctica y sanamente representa el cosmopolitismo, á Colombia y el Salvador; el general Ibañez, director del Instituto geográfico, á España; P. J. Henry, muerto durante la sesion, y J. T. Hilgard, dos sabios especialistas, á los Estados Unidos; Aguirre y Montufar, ex-presidente del Senado, al Ecuador; Michel Chevalier debió personificar á Nicaragua, pero declinó esta mision: don Pedro Galvez y el doctor Bonifaz, diplomáticos ambos, al Perú; el doctor Magariños Cervantes al Uruguay; á Venezuela el doctor Eliseo Acosta, y la Francia, por fin, huésped de este sabio areópago, fué brillantemente representada por los eminentes miembros del Instituto Sres. Mathieu, general Morin, Le Verrier, Faye, Fizeau, Sainte-Claire, Becquerel, Peligot, Tresca, que mostró un celo escepcional como secretario del Congreso, y el general Jarras.

El presidente efectivo de las sesiones fué M. Otto Struve, académico de la imperial de ciencias de San Petersburgo. El presidente fué M. Mathieu, á quien su sordera y cierta disminucion de facultades hizo insuficiente para tan penosas funciones, segun se vió desde la apertura de los debates.

Los oradores que mas se distinguieron en el curso de la discusion fueron: el célebre profesor Krusper, que representaba á la Hungría; Le Verrier, sabio astrónomo cuya ciencia se hace seductora y familiar al pasar por sus labios preñados de vis cómica; Faye, que reune así mismo lo útil á lo agradable en sus discursos; el general Morin; el eminente padre Secchi, honra de la ciencia italiana; el doctor Hirsch, de Suiza, y el aplicado Sr. Torres Caicedo.

Morfeo diputó á un sabio ruso, M. de Jacobi, para derramar su decoccion de adormideras sobre la docta reunion, y las furias, divinidades propicias á la envidia y la cólera, se hicieron representar por el doctor Foerster, sabio aleman que estuvo á punto de provocar mas de un conflicto, gracias á la firmeza, un tanto altanera, con que procuró supeditar á su opinion la de sus colegas, en nombre sin duda de la preponderancia alemana.

* *

No entra en mi ánimo ni es compatible con la índole de este semanario el dar minuciosa cuenta de los luminosos debates científicos á que el asunto inicial de este Congreso dió lugar.

Basta para nuestro propósito el decir que el fin buscado fué la rectificacion de los tipos que se hallan depositados en los archivos franceses, y representan material y tangiblemente las fórmulas algebráicas ó ecuaciones que se refieren á las unidades métricas de medidas y pesos, esto es, el *metro* y el *kilógramo*.

La discusion, no exenta de pasion; pero de esa pasion sana, cuyo orígen exclusivo está en la ciencia, fué circunscrita por un *cuestionario* ó lista de preguntas que abrazaba todos los puntos dignos de exámen.

Despues de tomar como consecuencia de estos debates especiales todas las medidas conducentes á la exactitud matemática de los dos prototipos; despues de haber rodeado su confeccion y la pureza de su conservacion de las mas minuciosas precauciones físicas, la Comision, á la hora en que escribimos estas líneas, examina la proposicion siguiente, que es como el resúmen de sus trabajos:

1.º La confeccion de los nuevos prototipos se confia á la seccion francesa asistida por un comité internacional de ejecucion.

2.º Este comité se compondrá de cierto número de individuos—el número propuesto es doce,—cada uno de los cuales pertenecerá á un pais diferente.

3.º La Comision del metro indica á los gobiernos interesados la conveniencia que habria en fundar en Paris un *Instituto internacional de pesos y medidas* permanente, neutro, sostenido por todas las potencias.

4.º La Comision rogará al gobierno frances sobre la iniciativa de un tratado internacional que reconozca como supremo árbitro en materia de pesos y medidas al Instituto citado.

* *

Tal es la sustancia de lo resuelto ó próximo á serlo. A la parte pintoresca, por decirlo así, y mundana de este Congreso vamos á consagrar el escaso espacio que nos resta.

El gobierno frances, anfitrion siempre cortés y espléndido, hizo con su acostumbrada finura los honores de la gran capital á los sabios reunidos para unificar los pesos y medidas internacionales.

El ministro de Comercio les ofreció un primer banquete, seguido de una escogida recepcion á la que asistió el presidente de la República. M. Thiers distinguió muy particularmente en este sarao á los representantes de la América latina, y como á sus cumplimientos afectuosos observase con picante gracejo el ministro del Salvador, Sr. Torres Caicedo; que «hoy sopla el viento en favor de cuanto tiende á internacionalizar las instituciones,» el agudo hombre de Estado que rige los destinos de la Francia replicó:

—Sí; pero hay que distinguir entre el internacionalismo *rojo* y el que viste los cándidos ropajes de la ciencia.

Por fin, para coronar los trabajos de tantos hombres ilustres en diversos grados, el Gefe del Poder Ejecutivo francés dió, apenas instalado en el Eliseo, una comida oficial á la Comision del metro.

Esta fiesta fué á la vez suntuosa y familiar. Como la ciencia es esencialmente democrática, democrática no porque no reconozca una aristocrácia indiscutible, sino porque esta, como todas las autoridades no discutidas, es benévola y sencilla, los asientos no estaban marcados de antemano en torno de la mesa del festin.

Cada cual se sentó junto á quien mejor le convino, y esos brindis falaces y poco sinceros, que son el acompañamiento obligatorio de estas reuniones, fueron proscriptos.

M. Thiers, colocado entre el Ministro de Comercio y el de Negocios Extrangeros; y su esposa, entre el presidente de la Comision y el Ministro de la Instruccion pública, ocuparon las dos cabeceras, y los demas individuos de la Comision se situaron segun el capricho de sus preferencias.

El mundo oficial vino á los postres á saludar á los sabios congregados en el Eliseo, y su presidente les anunció que deseando perpetuar el recuerdo de este pacífico Congreso, el gobierno francés le habia anunciado que el Ministro de la Instruccion pública ofreceria á cada individuo de la Comision un rico ejemplar de las obras completas del eminente Lavoissier, y el presidente de la República un vaso de Sévres en el que estaria inscrita la fecha del Congreso y el nombre del representante á quien estuviese destinado.

Delicado obsequio que cierra dignamente esta útil reunion y que prueba una vez mas que la Francia, la nacion que consignó primero en un código inmortal los derechos del hombre, es siempre el pueblo mas cortés de la tierra.

Pico de la Mirandola.

En busca de la suerte

Los datos oficiales referentes á la emigracion á los Estados-Unidos en los últimos 10 años, expresan que Alemania ha contribuido al aumento de aquella república con 910,425 emigrantes; Irlanda con 560,831; Escocia é Inglaterra con 751,769; Suecia y Noruega con 58,189; Francia con 19,363; Suiza con 245,32; Dinamarca con 13,043; Italia con 11,601; Holanda con 13,205 y España 10,340. Pero aun es mucho mas considerable la emigracion de los chinos y de los paises del extremo Oriente, que además de contratarse para labrar la tierra, van ahora á millares á California en busca de rubíes y de diamantes, que dicen se encuentran en terrenos donde los antiguos aztecas, antes de la invasion española, sacaban sus piedras preciosas.

Matusalem vegetal

El árbol mas viejo que se halla en el jardin de plantas de Paris, es el patriarca de las acacias: ha resistido los frios del pasado invierno, á pesar de que hace 20 años que está siempre á punto de morirse. De su mutilado tronco, cubierto ahora de zinc, ha brotado un renuevo lleno de vida. Vespaciano Robin, jardinero de Luis XIII, lo trajo de América habrá 237 años: 99 contaba de estar plantado en el antedicho jardin cuando Jussieu trajo dentro de su sombrero el cedro que se vé ahora sobre la colina del laberinto.

¡Siempre pensando en la guerra!

Moltke cuenta sacar gran partido de los ferro-carriles, que son para él el punto de arranque de todo un nuevo sistema estratégico. Numerosos oficiales alemanes recorren todas las líneas estudiando los detalles, y se detienen en todas las estaciones para examinar los puntos estratégicos y calcular los medios y recursos de cada localidad.

Todo lo puede el arte

El jardin botánico de Berlin es un establecimiento digno de la cultura de aquel país. Puede formarse idea de su importancia al saber que tiene 31 estufas. La principal destinada á palmeras, forma un hermoso rectángulo de 170 piés de largo por 60 de ancho. A las horas en que cae la lluvia artificial se esperimenta un efecto verdaderamente maravilloso. En todo el jardin se cultivan nada menos que 2,000 especies. El director de dicho establecimiento es el Sr. Braum.

Mirémonos en ese espejo

Es tal la desidia de ciertas clases del pueblo, en todos los paises, que las pestes se aumentan ó se estacionan para la sociedad, que perjudica á los mismos que en ella viven. En una sola semana se estrageron en Santiago de Chile durante la viruela que hacia millares de víctimas 7,500 carretadas de basura de un barrio.

Aire, luz, aseo: esto es cuanto necesita el pueblo en las grandes epidemias, ademas de alimentos sanos y nutritivos.

FOLLETIN

28

LOS

PIRATAS DE ALTO BORDO

POR

PONSON DU TERRAIL

EL MISTERIO DEL PASAJE DEL SOL

En seguida Onesimo volvió á colocar el rollo en el estuche, pasó con las mismas precauciones al cuarto de Raoul, puso el estuche en el hueco de la estatua, y se retiró cerrando la puerta de comunicacion con la misma facilidad que la habia abierto.

—¡Es cosa hecha! dijo Onesimo.

Sidonia se quedó contemplándolo con orgullo.

En seguida dirigió la vista á los papeles de familia de Raoul que habian quedado sobre la mesa y dijo con curiosidad:

—¿Y eso?... ¿qué vamos hacer de ello?

—Eso significa un billete de mil francos para tí y otro para mí.

—Pero se me figura, dijo Sidonia, que bien puedes abrir ese rollo, como has abierto el primero.

—¡Oh! no.

—¿Y por qué?

—Mira bien ese papel...

—Bien, ya lo veo.

—Es mucho mas delgado que el otro y puede tostarse con el calor del cuchillo.

—¿Y bien?

—Entónces la *Señora* notará la cosa, y tendremos un disgusto con ella.

—¡Ah!

—Y además, francamente, dijo Onesimo sonriéndose, uno podrá ser todo lo canalla que se quiera, pero eso no quita el hacer su oficio honradamente.

Sidonia se echó á reir.

—¿Y la muchacha? preguntó.

—¡Oh! en cuanto á la morisca, no hay que pensar en ella por esta noche. Es necesario dejar eso para mañana.... tomar bien nuestras medidas... y en fin, es preciso esperar á Boitard que es hombre capaz de dar un buen consejo.

—Y diciendo estas siniestras palabras, Onesimo cogió el rollo de papeles y se lo guardó en el bolsillo; despues de lo cual la digna pareja se acostó y no tardó en dormirse con el sueño del justo.

XXVII.

La noche y una parte del dia siguiente trascurrieron sin incidente alguno.

La posada de Perdicol presentaba su fisonomía habitual, y cada uno de los huéspedes habia salido á sus ocupaciones y negocios. Solo Raoul no habia dejado la casa, y trabajaba en su cuarto, convertido provisionalmente en taller.

Media hora despues del robo de sus papeles, tan diestramente llevado á cabo, el jóven habia vuelto de su letargo, y no habia atribuido su sueño á ninguna causa extraordinaria. Acostóse despues, y durmió tranquilamente el resto de la noche, pues Sidonia habiá juzgado inútil el darle la representacion nocturna anunciada por Onesimo. Sin duda su pesadilla la abandonara por esta vez, pues no habia aullado como Raoul temia.

El capitan Meriadec habia salido muy temprano, diciendo á su asistente:

—Voy al ministerio de la guerra á ver á uno de mis compañeros, el capitan D..., empleado en aquellas oficinas. Probablemente no vendré á almorzar ni á comer; pero esta noche, volveré á las nueve y media lo mas tarde. Además, tú conoces al magnetizador.

—¡Ya lo creo! como que lo veia todos los dias en la otra casa, respondió Aroun.

—Si llega antes que yo, le rogarás que me espere.

—Bien, capitan.

—Y no pierdas de vista á Fatma.

—Como lo hago siempre, capitan.

—Es que hoy, añadió el jóven oficial, hay aquí ciertas fisonomías que no me inspiran gran confianza.

Y con esto se alejó repitiendo su recomendacion.

Como un cuarto de hora despues, un hombre de figura patriarcal, con los cabellos enteramente blancos, y todo vestido de negro, se presentó en el *despacho* donde Rosa estaba ajustando la cuenta de gastos del dia anterior, donde Perdicol, muellemente reclinado en un rincon, fumaba su vigésima pipa de la mañana.

—Perdonad si os interrumpo, señora, dijo el recien venido, soy Boitard, abogado del colegio de Paris, y he recibido una carta de uno de mis clientes hospedado en vuestra casa.

—¡Ah! dijo Rosa, ¡Mr. Onesimo Furnet!...

—De Caudebec, respondió Boitard.

—¡Bien venido seais! exclamó Rosa sonriéndose, si fuérais una linda muchacha no os esperarian con mas impaciencia.

—¿De veras?

Mr. Onesimo ha bajado ya cinco veces esta mañana á preguntarme si no os habia visto.

—Entonces subo corriendo, dijo Boitard.

—Tercer piso, número 9, añadió Rosa.

Boitard subió la escalera con mas precipitacion de lo que parecia permitir su edad, y dos minutos despues llamaba á la puerta del número 9.

—¡En fin! dijo Onesimo.

—Os esperábamos con impaciencia, exclamó Sidonia.

Y haciéndole entrar precipitadamente, echó el cerrojo á la puerta.

Entónces el grave personaje que se presentaba á una hora matinal vestido de ceremonia para visitar á sus clientes, dejó bruscamente á un lado toda etiqueta. Arrojó el sombrero sobre un mueble, se quitó el frac, sacó una pipa del bolsillo del pantalon y mientras la atestaba de tabaco, dijo á Sidonia:

—Supongo que la ilustre señora Miset tendrá aquí alguna cosa con que refrescarse las fauces.

—¡Ya lo creo! ahí he traido una limeta de aguardiente.

Y diciendo y haciendo, colocó una botella y tres vasos sobre la mesa.

—¡Magnífico! dijo Boitard encendiendo su pipa; yo no sé hablar, ni veo enteramente claro, si no me humedezco antes el paladar.

En seguida llenó un vaso de aguardiente, lo olió y miró escrupulosamente al trasluz, paladeó algunas gotas, y al fin lo bebió de un trago. Hecho esto y limpiándose la boca con el revés de la mano, dijo mirando á Onesimo:

—¿Y bien!... ¿qué hay de nuevo?

—La mitad del trabajo está hecho.

—¡Ah!...

—Tenemos los papeles que estaban en el estuche.

—¡Bah! dijo Boitard, eso no era lo mas difícil.

—¡Oh! ¡quien nos va á dar que hacer es el capitan! repuso Sidonia.

—Y sobre todo el asistente, un mozo sólido que guarda sus amos mejor que un perro, añadió Onesimo.

—Yo conozco ya á los dos como si fueran de mi familia, dijo friamente Boitard echándose otro vaso de aguardiente.

—¡Demonio! exclamó Onesimo; ¿cómo podeis conocerlos, cuando acabais de llegar?

Boitard se encogió de hombros, haciendo un gesto de desprecio.

—Vuestra inocencia os perderá algun dia, amigo Furnet, dijo enfáticamente. —Anoche cuando llegasteis aquí, ya me estaba yo paseando como un babalicon por el Pasaje... Y á propósito, os felicito sinceramente por vuestra entrada en la casa; yo mismo, á no conoceros, os hubiera tomado por gentes de Caudebec. ¡La comedia ha sido completa! Os he visto por las vidrieras del comedor, así como á los demas, excepto al jovencito de los papeles.

—Se habia quedado en su cuarto.

—Ya lo sé: lo oí decir al ama.

—Entónces, ¿habeis visto al capitan?

—Sí

—¿Y al spahi?

—Tambien.

—¿Y á la muchacha?

—Igualmente: y he oido que habiaban de sonambulismo.

—¡Ah! es verdad!

—Y eso me sugirió una famosa idea.

—Veamos.

—Vais á ver, hijos mios.—En vez de retirarme, como otro hubiera hecho en mi lugar, puesto que ya habia visto á mi gente, me quedé paseándome por el Pasaje, con la mayor tranquilidad del mundo. Llevaba mis famosos anteojos azules, que me desfiguran por completo; ya sabeis...

—Sí, sí, dijo Onesimo.

—Me paseé pues largo tiempo, siempre con la idea de que el capitan no iria á acostarse así, despues de comer, sin ir ántes á tomar una taza de café y fumar un cigarro. No me equivoqué.

—En efecto, dijo Sidonia, fué el primero que salió del comedor.

—Con un jóven de quien la *Señora* no nos habia dado las señas.

—Sí, el amigo del *otro*... un escultor tambien.

—Justamente. Pasaron junto á mí, sin siquiera mirarme, y se dirigieron al café de la Arcada. Los seguí, y cinco minutos despues entré tras ellos, y fuí á sentarme al lado de la mesa que ocupaban; sumiéndome de tal modo en la lectura de un periódico, que no perdí ni una palabra de su conversacion.

—¿Y de que hablaron? preguntó Onesimo.

—De cierto magnetizador que debe hacer dormir esta noche á la muchacha.

—El capitan lo ha dicho tambien aquí.

—Pero no dijeron, prosiguió Boitard, con qué objeto queria dormirla.

—¡Ah!

—Y se limitaron á darse cita para esta noche

—¿Dónde?

—En el café de la Arcada, donde le dirá si la esperiencia ha tenido éxito.

—¿A qué hora?

—A las once.—Ahora bien, hijos mios, ya comprendeis que si el capitan está á esa hora en el café, naturalmente no podrá aquí incomodarnos; y no se necesita una hora para llevarse á la chica.

—Pero, ¿y el Spahi?

—Ya nos ocuparemos de él á su tiempo: ahora, ántes de todo...

—¿Qué?

—Apuesto lo que se quiera, continuó Boitard, que no habeis hecho el menor estudio topográfico desde que estais aquí.

—¡Que si quieres!...dijo Onesimo. Ya conocemos todo este tercer piso como si lo hubiéramos habitado un año.

—La distribucion interior, pero..... ¿y por fuera?

—¡Ah! en cuanto á eso no, replicó Sidonia.

—Pues bien, yo lo conozco.

—¿Vos conoceis el exterior?

—Sí, y no necesito subir por la escalera para llegar hasta aquí.

—¡Oh! magnífico! exclamaron á la vez Onesimo y Sidonia.

—Voy á esplicarme, cándidas criaturas!—Pero antes, dejadme remojar la palabra.

Y Boitard cogió la botella de aguardiente y se llenó de nuevo su vaso.

XXVIII

Este antiguo forzado, cuya figura patriarcal y aspecto digno y severo, contrastaban tan singularmente, inspirando respeto y confianza, con sus hábitos criminales y sus ideas de sangre y de rapiña, no se alteraba jamas, y se le encontraba siempre tranquilo y risueño.

—Hijos mios,—dijo despues de haber bebido de nuevo,—¿no habeis pensado por un instante que os hallais aquí en la frontera de la *Pequeña Polonia*, ese célebre barrio de Paris que abriga la flor y nata de las gentes de nuestro oficio?

—¡Es verdad! dijo Onesimo.

—La primera casa de la izquierda, al salir del Pasaje, forma parte de la plaza Laborde.

—Bien, ¿y qué?

—Y en la plaza Laborde empieza la *Pequeña Polonia*.

—Es cosa sabida.

—Pero lo que no sabeis es que esa primera casa, muy estrecha de fachada, lo que la dá poca apariencia, tiene mucho fondo, y viene hasta unirse al Pasaje. Hay en ella tres patios interiores, y sus numerosos cuartos contienen toda clase de inquilinos.

—¡Ah!

—En el primer cuerpo del edificio, es decir, en la parte anterior, habitan algunos empleados y varias familias que viven de sus rentas; en el segundo, varios artesanos y gente jornalera; y en el tercero, otra clase de artesanos y jornaleros por la forma, que pertenecen á nuestra corporacion.

—¡Calla! exclamó Onesimo, yo no sabia....

—¡Mirad!—dijo Boitard levantándose y yendo á la ventana seguido de Onesimo y Sidonia;—justamente, ahí en frente, en el tercer piso...

—Si ya veo, el que da, como el nuestro, sobre el techo del Pasaje...

—Eso es.—Ahí vive una familia con quien estoy en relaciones. El casero los ha despedido, y deben mudarse mañana, lo que viene perfectamente para nuestro negocio de esta noche.

—No sé cómo, dijo Onesimo.

—Porque no te fijas ni reflexionas bien en las cosas, hijo mio, dijo el viejo forzado con su tono paternal; escúchame con atencion, y al cabo comprenderás.

—Veamos, papá, repuso Onesimo soltando la carcajada.

—La familia de quien os hablo me debe algunos pequeños favores.

—¡Ah!

—El marido... no hay inconveniente en darlo este nombre aunque no lo sea,—ha sido mi compañero de cadena *allá abajo*. Era mas jóven que yo, como bien puedes figurarte, y un mozo de mi flor, y de lo mas *cruo*, que he conocido. Le llamaban *Bibi*, y yo le tomé tal cariño, que partia con él mi racion y le pagaba por las mañanas el aguardiente. El me aliviaba por su parte del trabajo. En fin, éramos lo que se llama dos amigos.

—¡Adelante! dijo Onesimo riéndose.

—*Bibi* ha cumplido su tiempo y no debe nada á la justicia. Se ha dedicado al comercio, y tiene una mujercita fresca como una rosa y fina como el oro.

—¿Y en qué se ocupan? preguntó Sidonia.

—Durante el dia, él hace cestos de mimbres y ella los vende por las calles: y por la noche, ella es acomodadora en un teatrillo de las afueras, y él vende contraseñas á la puerta.

—¿Y él no se ocupa ya de la *garra*?

—En los ratos perdidos; pero en fin, no gran cosa.

—Así, ¿podeis contar con ellos?

—Como conmigo mismo.

—¿Y creis formalmente, que se puede ir desde aquí á su casa?

—Sabiendo bien el camino, sí.

—¡Vaya! explicadnos bien la manera, dijo Sidonia.

—Venid acá, hijos mios; abrid los ojos y escuchadme con atencion, repuso Boitard aproximándose mas á la ventana.

—¡Veamos!

—Contemplad donde nuestra gente anida...... ¡bien! mirad ahora donde nos hallamos... Ya veis que nos encontramos al mismo piso, y á la altura del techo del Pasaje. No es difícil pues, el pasar de un lado á otro.

—Sí, dijo Onesimo, marchando sobre la armazon de las vidrieras que se hundirá con nuestro peso.

—Por eso os he dicho que es necesario conocer el camino, repuso Boitard. Toda la vidriera reposa sobre carteles de hierro de medio pié de ancho, y pasando por esa repisa no se corre el menor riesgo.

—¿Y si se le vá á uno un pié? dijo Onesimo.

—Se rompe uno la crisma, contestó friamente el ex presidiario.

—¡Muchas gracias!

Boitard se encogió de hombros.

—Cuando yo me fastidié al fin del presidio, y juzgué oportuno tomar las de Villadiego, escogí un camino un poco mas difícil que ese.

—¡Vos, ya lo creo!.... Pero en cuanto á mi, dijo Onesimo, no tengo la cabeza tan segura.

—Pero, ¡imbécil! esclamó Boitard; ¿quién te ha dicho que eres tú el que va á pasar por ahí?

—¿Quien, entónces?

—¡Yo, alma de cántaro!

—¿Vos?

—Con mis propios piés.

Y arremangando los puños de la camisa, dejó ver sus brazos musculosos que contrastaban singularmente con su cabellera enteramente cana.

—¡Ved si me queda aun vigor!

Y añadió sonriéndose con el aire de paternal bondad que le era habitual:

—Reconozco, hijos mios, que sois algo duchos en el oficio y que nos os falta buena voluntad; pero sois jóvenes aun, y voy á probaros vuestra inexperiencia.

—Hablad, papá, dijo Sidonia; os escuchamos como á un oráculo.

—Al llegar aquí, os habeis contentado con aprovechar la ocasion y hacer lo mas fácil; y luego en vez de estudiar un plan de campaña y preparar el resto, os habeis echado á descansar diciendo sin duda: Esperemos al tio Azafran, y con él combinaremos la cosa.

—¡Toma! era lo mas acertado, repuso Onesimo.

—Pues bien, os habeis engañado.

—¿Por qué?

—Por la sencilla razon de que no hay nada que combinar.... porque todo está combinado.

—¡Cómo!

—Aquí.... en mi *cholla*, añadió Boitard, poniéndose el índice en la frente.

—¿De véras? dijo Onesimo.

—El plan está trazado, corderitos mios; no hay mas que proceder á la ejecucion.

—Veamos ese plan.

—Es tan sencillo como dos y dos son cuatro. *Bibi* y su mujer están ahí en frente.

—¡Bien!

—Ellos se encargan de recibir á la muchacha; yo soy quien se la llevo, y vosotros los que me la entregais. Ya veis que es sencillo y sublime, como todo lo que es matemático.

—Sin embargo, observó Onesimo, no deja de hacer dificultades.

—¿Cuáles son?

—La primera es el capitan.

—Te engañas; el capitan estará en el café.

—Bien; ¿pero el asistente?....

Boitard se echó á reir.

—Continúa, dijo.

—¿Y la chica que luchará.... que llamará en su socorro?

Boitard se echó á reir de nuevo.

—¡Eres un imbécil! añadió.

—¿Por qué?

—El soldado dormirá á pierna suelta.

—Pero.....

—Y la muchacha tambien.

—¡Ah! ¡esa si que es grilla! exclamó Onesimo: admito que podeis hacer fumar un cigarro al spahi; no sé cómo, pero en fin, lo supongo posible.

—¿Y bien?

—¡Pero á la muchacha!... ah! ah!... ¡cómo diablo hareis fumar á una niña?

Boitard absorbió de un golpe el último trago de aguardiente, y respondió con calma, contemplando á Onesimo:

—Voy á dar la prueba de lo que acabo de decirte.

—¿Qué?

—Que eres un imbécil.

Y sacó del bolsillo un pequeño paquete, lo desplegó, y extrajo dos velas ordinarias, que habian estado ya encendidas algun tiempo.

Onesimo y Sidonia se miraron con estupefaccion sin comprender una palabra.

¡LEAN Y ASOMBRENSE!!

El despacho del Gran Almanaque del Siglo para 1873 ha superado nuestras esperanzas, por mucho que confiáramos en los atractivos que ofrecen 704 páginas cuyo precio es inconcebible en el Rio de la Plata.

¡¡ 6 Reales cada ejemplar !! — ¡¡ 6 pesos la docena !!

Quedan aun algunos cientos que intencionalmente hemos reservado para complacer á los olvidadizos, cuya memoria se despertará sin duda cuando hagan esta sencillísima cuenta: — el Gran Almanaque vale 6 reales y contiene la parte religiosa y astronómica, efemérides, indicaciones sobre agricultura, reducciones, historias, cuentos, anécdotas, versos, epígramas, mulitud de datos estadísticos, recetas, leyes de Contribucion Directa, Timbre, Patentes, disposiciones pátrias en materia judicial, los mas usuales capítulos de los Códigos Civil y de Comercio y un monton de conocimientos utilísimos cuyo detalle ocuparia una columna.

Pues bien, todo eso y algo mas se obtiene gratuitamente, por la sencillísima razon de que en el almanaque figura la Constitucion del Estado QUE EN CUALQUIER LIBRERIA VALE 5 REALES y la Tabla de Haberes desde un peso hasta cien QUE CUESTA POR LO MENOS OTRO TANTO.

Por otra parte, el almanaque es una verdadera guia de la capital que produce facilidad y economia puesto que encierra los siguientes avisos de las principales casas de Montevideo, recomendables por sus precios, por la escelente calidad de sus artículos y especialmente por la estension de sus negocios: